

Observaciones escritas a nombre de Varios Padres Conciliares, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 898-900. Adhiere Mons. Carlos Cafferata. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas a nombre de Varios Padres Conciliares, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 898-900. *Adhiere Mons. Carlos Cafferata.*

F.

Los Padres conciliares debajo escritos piden reverentemente que, después del párrafo n. 19 del esquema *sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo*, que habla del problema del ateísmo, se añada este párrafo nuevo y conveniente que hable *ex professo* sobre el problema *del comunismo*.

A) *Las razones positivas, que urgen la añadidura pedida.* I. En el período preparatorio del Concilio consta que alrededor de 600 Padres postularon que se hablaría sobre el comunismo. En este sentido hablaron y escribieron algunos padres durante la III sesión; asimismo en la IV sesión. Sin embargo, debe tenerse como completamente insuficiente el n. 19, por cierto, ya que el ateísmo es, sin duda, uno de los errores fundamentales del comunismo, pero no (es) el único, ni propio y exclusivo del comunismo. Por lo cual, aunque el comunismo, hipotéticamente hablando, no fuera ateo, debería, no obstante, ser rechazado por negar otras verdades fundamentales del orden natural (verbigracia, la espiritualidad y la inmortalidad del alma; la dignidad de la persona humana; la libertad en materia religiosa, la libertad de asociación, de información, etc.; el derecho de la propiedad y de la herencia; la concepción del Estado totalitario, etc.).

2. Los Concilios deben poner al desnudo y proscribir los errores que, en la realidad concreta, y no en abstracto, se deslizan también por su tiempo. Sin embargo hoy, la forma tan peligrosa y venenosa bajo la cual el ateísmo se encarna y opera es el «comunismo». Por consiguiente, el Concilio Vaticano II debe hablar sobre el comunismo, y por cierto bajo su explícito nombre, de la misma manera que se hizo en el Encíclica *Divini Redemptoris* de Pío XI f.r.

3. El Concilio Vaticano II tiene un carácter eminentemente *pastoral*. Pero, ¿hay acaso algún otro problema más pastoral que el problema de no impedir que los fieles,

Observaciones escritas a nombre de Varios Padres Conciliares, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 898-900. Adhiere Mons. Carlos Cafferata. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

por el comunismo, se vuelvan ateos? Pues muchísimos juzgan que, ya que no son ateos, pueden adherir al comunismo.

4. El Concilio trata de hablar, en el esquema XIII, sobre los problemas *mundiales* (por ejemplo, la familia, el hambre, la guerra, el crecimiento demográfico, etc.). Pero debe considerarse mundial ya en la actualidad, y aún más como peligro inmediatamente futuro, el fenómeno del comunismo, que oprime a más de la mitad del mundo.

5. El Concilio intenta promover el «aggiornamento», como se dice, de la doctrina y la praxis de la Iglesia. Por ende, no puede no ofrecer su juicio solemne sobre este problema tan actual.

6. Los fieles esperan que el Concilio hable muy claramente y con gran fuerza sobre este argumento, para que se disipen, desde el seno de la Iglesia, las dudas, las incertidumbres, las falacias acerca de la posibilidad de acuerdo entre el comunismo y el cristianismo.

7. Cientos y cientos de miles de aquellos que sufrieron o padecieron la persecución de parte del comunismo –católicos, ortodoxos, protestantes, judíos, seguidores de cualquier religión– esperan del Concilio cierto consuelo y solidaridad: he aquí el valor *ecuménico* pedido por añadidura.

B) *Las razones negativas que, por el contrario, exigen la identidad pedida por añadidura.* 1. Si el Concilio se callara sobre el comunismo, este silencio, en la mente de los fieles, sería equiparado, ciertamente injusta pero fatal consecuencia, a la anulación tácita de todos aquellos Sumos Pontífices que más recientemente hablaron y escribieron contra el comunismo, y de las condenaciones pedidas por muchos del S. Oficio. El daño psicológico que se seguiría de esto, además del desprecio del Magisterio de la Iglesia, tendría un peso inmenso. Además, podría ser fácil acusar a la Iglesia de estudiar la oportunidad, de falso temor, de una mayor preocupación hacia los judíos que hacia los cristianos sometidos a la persecución.

2. El comunismo desea y espera ardientemente el silencio del Concilio: esto tiene ciertamente una significación seria. Nadie puede dudar de que por la ingente obra

Observaciones escritas a nombre de Varios Padres Conciliares, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 898-900. Adhiere Mons. Carlos Cafferata. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

de propagación, el comunismo abusará del silencio del Concilio a su favor, con la consecuente confusión de ideas de los fieles, que hemos de lamentar.

3. De la misma manera que actualmente Pío XII v.m., injuriándolo de gran modo sin duda, es acusado por algunos de silencio hacia las víctimas del nazismo, así, después del Concilio, con derecho y mérito, se acusaría al Colegio Episcopal de silencio ante las víctimas del comunismo.

C) *Se desvanecen las dificultades contra el añadido.* 1. Dicen: es superfluo hablar de comunismo, puesto que sobre esto ya han hablado los Pontífices Romanos más recientemente. *Rta.* No es superfluo, ya que atribuye una mayor fuerza y eficacia al argumento del consenso solemne de todo el Concilio. Además, nuestro Concilio también abarca otras cuestiones, ya tratadas por los Pontífices Romanos.

2. Dicen: es perjudicial para los cristianos que sufren bajo régimen del comunismo. *Rta.* No puede hacerse que los cristianos en el porvenir sufran aún más, que lo que sufren ya, por el silencio de la Iglesia. Además: *a)* los Padres que sufrieron persecución lo pidieron expresamente; *b)* la Iglesia es deudora de la verdad, cuando es necesario, incluso en detrimento temporal de sí misma; *c)* muy probablemente, el comunismo, si de esto habla solemnemente el Concilio, sienta cierto temor con motivo de la opinión pública mundial.

Los padres debajo escritos someten a examen de la Secretaría General del Concilio los pedidos de añadiduras. Finalmente, (les) dan muchas gracias.

[*Suscribieron*] F. Estaves Dias, ep. Lusitanus; I. Gopu, coad. Visakhapatamensis; H. Ahornare; A. R. Mennonna, ep. Neritonensis; I. Valle Gallardo, aux. Iquique; A. D'Souza, arch. Calcutta; R. Guilly, ep. Georgetown; N. Capasso, ep. Acerra; C. Cafferata, ep. San Luis; J. Odongo, ep. tit. Baanna; J. Pastorino, ep. tit. vic. ap. Benghazi; B. Falcucci, arch. tit. Preslavo; I. Chelucci, ep. Ilci-nensis; P. Maleddu, praef. ap. Hingan; Caesar card. Zerba; H. Delgado, arch. Pamplona; C. A. Mosquera, arch. Guayaquil; P. Carta, arch. Sassari; G. Paro, ep. tit. Diocesarea di Isaurio; A. Tedde, ep. Ales e Terralba; A. de Hornado, praef. ap. San Francisco Xavier; F. Tubino, aux. Limanus; A. Almarcegui, sup. gen. ORSA; J. McCarthy, arch. Nairobi; J. Arango, praef. ap. Guapi; A. Mery B., coad. La Serena; J. Komba, ep. tit. Tignicensis; Th. Moscatelli, abb. praes. Congr. Cist. Italiae.

Síntesis

Observaciones escritas a nombre de Varios Padres Conciliares, pos Congregación General CXXXVII del 28 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general, proemio, introducción, parte primera), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 898-900. Adhiere Mons. Carlos Cafferata. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Solicita que luego del párrafo que habla del problema del ateísmo, se añada un párrafo nuevo tratando *ex professo* el problema del comunismo. Se postula esta solicitud debido a que en el período preparatorio del Concilio consta que alrededor de 600 Padres postularon que se hablara sobre el comunismo. Además hablaron y escribieron algunos padres durante la III sesión; asimismo en la IV sesión. El párrafo sobre el ateísmo es completamente insuficiente ya que el mismo es, sin duda, uno de los errores fundamentales del comunismo, pero no es el único, ni propio y exclusivo del comunismo. Este último debe ser rechazado aunque no fuese ateo por negar otras verdades fundamentales del orden natural: la espiritualidad y la inmortalidad del alma; la dignidad de la persona humana; la libertad en materia religiosa, la libertad de asociación, de información, etc.; el derecho de la propiedad y de la herencia; la concepción del Estado totalitario, etc.

Dado que el Concilio Vaticano II tiene un carácter eminentemente pastoral, se pregunta, ¿hay acaso algún otro problema más pastoral que el problema de no impedir que los fieles, por el comunismo, se vuelvan ateos?

Así como el concilio trata de hablar, en este esquema sobre los problemas mundiales como: la familia, el hambre, la guerra, el crecimiento demográfico, etc., debe considerarse mundial en la actualidad y aún más como peligro inmediateamente futuro, el fenómeno del comunismo, que oprime a más de la mitad del mundo. Comprende que el concilio no puede no ofrecer su juicio solemne sobre este problema tan actual.